9

RASGO POETICO,

QUE DESCRIBE LA VENIDA á España del Enviado de la Puerta Otomana: su arribo á Barcelona: marcha que hizo al Real Sitio de San Ildefonso: lucida Entrada, y recibimiento de este Ministro: y magníficos Regalos que en nombre del Gran Sultan presentó al Rey nuestro Señor el Domingo 30 de Septiembre de este presente año de 1787.

DASE UNA IDEA

del significado de las principales Estatuas, Fuentes, y Figuras del mismo Real Sitio.

SU AUTOR

D. Antonio Martin Vallestero, Procurador Síndico general de la Universidad de la tierra de Segovia.

L. C. y Sol

CON LICENCIA,

EN MADRID, por Joseph Otero. Año de 1787.



OCupa, lira mia, con tu acento
la plácida region del ayre vago,
y llena de suaves consonancias
sus transparentes, rápidos espacios:
Pregona en los confines de la aurora,
públíca en los distritos del ocaso,
en una, y otra dilatada zona,
y en los opuestos polos norte y austro,
Con sonoro rumor, y admiraciones
del orbe conocido, é ignorado,
una de las noticias mas estrañas,
que el curso de los siglos ha contado.
Llevala desde el Ebro al Volga, y Nilo,
pase de alli al Eufrates limpio y claro,
el Danubio penetre, y ambos mares
corra de punta á punta, y cabo á cabo.
Sepa el adusto Etiope, y el Scita,
el Berberisco en Africa atezado,
el civil Européo, el que reside
en el Asia, y el tosco Americano:

La paz armoniosa, union acorde,
con que firman *recíprocos Tratados*
los mayores Monarcas de la tierra,
el Imperio Español, y el Otomano.
Sábios Preliminares convenientes,
que atenta reflexion ha meditado,
pronostícan dichosas conseqüencias
al comercio comun de sus vasallos.
Por el qual puede darse que algun dia
disponga el alto Cielo sacrosanto,
que la sana doctrina se difunda
á los Turcos, y á Dios dén holocaustos.
Ya *Vandera Otomana*, y *Española*
se darán los auxilios necesarios,
y cesarán del todo, en mar, y tierra,
esclavitud, piratas, y corsarios.
Ya de Oriente á Occidente el golfo queda
sin estorvos, seguro, abierto, y franco,
para tomar los rumbos mercantiles
del Bósphoro de Tracia al Gaditano.
En un Puerto de Grecia, oy Romelia,
toma su bordo, y viage *un Enviado*
de la Puerta á la Corte de la España, (las

las velas á los vientos entregando.
Con el salvo conducto á Barcelona,
penetrando el cristal mediterraneo,
desvaneciendo espumas de sus olas,
sus euripos, y escollos traspasando,
En corpulenta, y embreada nave,
que los ombros del mar dexa agoviados,
arriba felizmente cierto dia
este *Ministro Turco* delegado.
Pisa la hermosa playa, cuya orilla,
adornada de tiendas y aparatos,
admite generosa al *Extrangero*,
y respetable *Pavellon Lunado.*
Hace su quarentena, le visitan
el *Virrey de la Plaza* y *Magistrados*;
corresponde cortés, su marcha emprende
al parage á que viene destinado.
Quando el rubio fanal del quarto globo
á Septiembre ilumina rayo á rayo,
describiendo su circulo diurno
por montes, valles, selvas, y collados:
Quando Otoño maduro rinde frutos,
en perfeccion cumplida sazonados,

y Vertumno y Pomona la guirnalda
de pampanosas uvas dan á Baco:
Quando el rustico dexa con las hoces
desnudos de las mieses á los campos,
y en silos y paneras deposita
de su fatiga el feudo en rojos granos:
Quando insectos reptíles para Invierno
construyen su hospedage subterraneo,
atrojando oficiosos su alimento
para su permanencia y su regalo:
Entonces trascendiendo á Guadarrama,
promontorio de robles y peñascos,
cuyas puntas al ayre le penetran
esferas diamantinas escalando:
Dexando á las espaldas el Coloso
Monarca de los brutos coronado,
que en su cima zenit es divisorio
de los dos orizontes Castellanos:
Desciende á Santillana con su escolta,
lucida comitiva de criados,
acémilas vagages de transporte,
todo muy bien provisto y ordenado:
El *Enviado*, pues, cuya Persona
hos-

hospedage allí tiene preparado,
hace estancia, pernocta, y se establece,
hasta ser ante el Trono presentado.
Haber de referir lo primoroso,
lo dispuesto, perfecto, lo equipado
de aquel alojamiento, asunto fuera,
al paso que molesto dilatado.
Baste decir, un cómodo edificio
á la falda de un puerto duro y agrio,
donde como Absalon, el de *Iturbieta*,
Marques ilustre, esquila sus ganados.
Baste decir, un sitio donde rinden
vellocino de Colcos cada un año
los finos corderillos, con envidia
del astuto Francés, y el Anglicano.
Baste decir, la Quinta divertida,
donde la vista goza objetos varios,
una vez la floresta, otra montañas,
otra la gran Segovia, y derrocado
Antiguo Balsaín, cuyos vestigios
modernamente fueron reemplazados
por el Quinto Filipo, dando al mundo
en nueva maravilla otro milagro.

Y si todo no basta, solo baste
explicar lo profuso del *Gran Carlos*
con este *Huesped noble*, á quien dispensa
comodidad, honor, gusto, y agrado.

Una pieza anchurosa, en la que el arte,
cartabones y esquadras manejando,
puso la longitud á simetría,
con la gran latitud de vando á vando.

De ricas colgaduras, fimbrias de oro,
telas de terciopelo, y de damasco,
colores carmesíes, que en espejos
cristalinos se están ellas mirando:

Fue camarin capaz y delicioso,
para el mullido catre, limpio y blando,
en que el robusto Turco halló reposo,
y sus miembros quietud, gusto y regalo.

A visitar fue al Sitio al quarto dia
al *Ministro primero del Estado*,
la poblacion preciosa le complace,
y á la misma *su estancia* le mudaron.

Esta tarde, y al tiempo que los montes
al Sol encubren con su triste manto:
que el Favonio travieso vuela, y gira, en

en festivo susurro respirando:
A la hora que el verde laberinto
del herboso vestido de los prados,
anunciando la noche tenebrosa,
su florido tapete va enrollando:
Ya que el Lucero hesperio se descubre
en el solio zafirico sentado,
por prologo del dia succesivo,
aplicando su nombre al suelo hispano:
Quando las zagalejas del contorno,
las tareas campestres olvidando,
á la aldea vecina se retiran,
agenas de bullicios cortesanos:
Sale el *Turco* á paseo á los Jardines,
emulacion Cretense bien mirados,
pues lo ameno, y lo fértil se compendia
en variedad de fuentes y de quadros.
Al mas bello vergel, á que ninguno
puede con propiedad ser comparado,
que ni vió la de Chipre Isla famosa,
ni la Arcadia produjo allá en sus campos:
Por ser su continente fresco y puro,
un Elisio gozoso, y venturado,
 don-

donde el Autor Divino, de su ciencia,
como en mapa, tiró lineas y rasgos.
Dado el orden á quantos Fontaneros
dirigen los conductos para echarlos,
en su libre soltura, solo al golpe
de una llave diluvios arrojaron.

Fuente del Abanico.

En una de las fuentes vió una Ninfa
ó Nayade sentada en un peñasco,
de procer corpulencia, á quien asida
tiene un crecido pez: y rodeado
El estanque de Zéfiros con alas,
de bellas Mariposas avivados.
Desde el Marino Bruto se dispara
un surtidor de agua, figurando
Un vistoso Abanico, que á las nubes
parece solicita en lo elevado
proveer de las linfas que á la tierra
la fecundan con riegos duplicados.

Fuente del Neptuno.

Amphitrite, y Neptuno, con Apolos
en estancias cercanas colocados,
otro objeto presentan portentoso

de

de Tritones distintos circundados,
Y Nereydas graciosas de los mares;
las quales, y otros Monstruos y Caballos
nadadores, vomitan agua mucha
entre el coral, la concha, y alabastro.

Fuente de los Dragones.

Donde forma la Ria media luna,
de su caudal haciendo algun remanso,
aparecen dos hórridos Dragones
sobre robustos grupos peleando.
De su estómago y boca, hasta sesenta
pies de altura, las aguas remojando,
por la atmosfera corren, y al descenso
causan un ruido alegre y alternado.

Plantél.

Deleytable Plantél con vasos bellos,
y en firmes pedestales asentados
los gentílicos Dioses: un Neptuno
con su largo tridente en diestra mano,
Juno magestuosa, y un Saturno
con la fiera guadaña amartelado,
Jupiter, y Titán nos representan
la fabula del Reyno guerreado.

Gavinete.

Precioso Gavinete, en celosías
de colores verdosos y azulados
se sigue, y allí existen diferentes
vultos de liso marmol estucado.

Los Elementos quatro simbolizan,
y los mismos poemas á otro lado,
el pastoral, satírico, el heroico,
y el lírico suave y concertado.

Fuente de Andrómeda.

En la hermosa Cascada, y una peña,
centro de un abundante y grande charco,
se vé Andrómeda presa con Perseo
en accion de volar, ciego y osado.

La cabeza á Medusa desangrada,
vencido el fiero monstrúo, destinado
á devorar la Dama que idolátra,
vivamente lo está patentizando.

Un Dragon horroroso circunvala
el pedestal bruñido, destacando
á cien pies de subida los cristales,
que su cóncava mole hubo tragado.

En la misma Cascada, y Plantél grande
hay bultos infinitos, cuyo ornato
significa en los unos á los Dióses
de fértil Primavera, y el Verano,
Que tegiendo de espigas y de frutos
un lindo canastillo, hace fontano
de mimbres aguanosos, que en un risco
dexan perder su forma desatados.
Otros diversos génios de labranza
sobre instrumentos de ella recostados:
y en accion semejante los dos rios,
Duero y Pisuerga, que se están mirando.
Otros Faunos silvestres y groseros,
Sátiros atrevidos y Silvanos,
de aquellos que la ciega idolatría
llamaba en otro tiempo Corni-capros.
Otros las Partes de la tierra toda;
otros las Estaciones de los años;
armamentos guerreros otros fingen,
y los otros mentidos Simulacros.
Un Cenador corona este portento
á su espaciosa frente, sustentado
de

de piedras corpulentas, que esculpido
el Escudo Real tienen, y orlado.

Fuente de los Vientos.

De los Vientos y Apolo, quien afirman
ser el primero que los ha observado,
otra fuente se muestra: y á la estátua
lluvias asestan Génios confrontados.
Los quales travesean el distrito
al echarse uno á otro sus disparos,
turbulentos, confusos, juguetones,
y locos finalmente qual muchachos.

La Taza.

Una Taza de mármol exquisito,
á quien diestro escultor ha fabricado:
á su medio un Triton, y unos Golfines
están en otro estanque retratados.

Las ocho Calles.

Ocho agradables Calles, coronadas
con otros tantos primorosos Arcos,
y en su mitad científico Mercurio,
de las Deidades el primer Legado,
A los ojos se ofrecen. Las estátuas
de diferentes Dioses en el baño,

que en rocíos aquosos desperdician
copos de nieve ; rizos espumados.

Fuente de las Ranas.

De la Diosa Latona, á labradores
en las amphibias ranas transformando,
otro fonton se observa ; y la serpiente
de Phitón, enemiga de su parto.

Los Baños de Diana.

Bañandose Diana, y Acteón
entre murtas y hojas, recreando
su deseo lascivo, es el asunto
mas admirable, vivo y acabado.
Las Ninfas asustadas ; el Infante
en un ciervo ligero conmutado;
los Perros Cazadores, en su cuerpo,
con voraz apetito encarnizados;
Indignada la Diosa ; y dos Leones
fuertes, á los extremos irritados:
hacen todo el complexo con que el arte
lo natural imita en lo labrado.

Fuente de la Fama.

Finalmente, la Fama voladora,
montada en las espaldas del Pegaso,

en ovalado estanque grandioso,
el clarin por los ayres resonando;
Intrépido el Caballo á su partida,
á quanto se le opone atropellando,
á distancia de ciento y veinte pies
tira furiosamente el agua en alto.
Ya inmediata la noche, se retira
el Forastero ilustre, ponderando
del florido vergel y su recinto
tanta magnificencia, primor tanto.
El treinta de Septiembre se le asigna
para que haga *su Entrada*, á cuyo acto
al Sitio concurrieron infinitas
gentes de toda condicion y estado.
Era San Ildefonso en esta hora
semejante exemplar, vivo retrato
de la sobervia Roma, quando abria
los Postigos de sus Amphiteatros.
Era su extensa Plaza estrecho Circo
para tanto gentío congregado;
pues el Máximo dudo si alcanzára,
no agregando consigo el Campo Marcio.
Los balcones, ventanas, y guardillas
en

en un punto se vieron ocupados
de espectadores muchos, que el vacío
por imposible natural probaron.
Sale de su mansion *el grave Turco*,
de séquito gentil acompañado,
reducida en substancia á este que sigue,
de todo lo ocurrido fiel extracto.
Quatro Soldados de Caballería
con espadas desnudas en las manos,
que montados en Potros Andaluces,
iban por la carrera despejando.
El estruendo sonóro de timbales,
con clarines los ecos alternando,
precedian á un *Caballerizo*
Turquesí, para el caso diputado.
Despues *quatro Caballos*, que á la brida
llevan de su nacion quatro criados,
cuyos jaeces, sillas, y gualdrapas
de la plata y el oro eran resaltos.
Tanto, que los metales retegidos,
eran pie, y eran trama recamados,
que del fuste al estrivo forman tela,
con que la tierra visten arrastrando.

El

El Turco Capellan, que *Imán* se dice,
y el *Camarero*, van sin embarazo;
siguen el *Tesorero* y *Porta-espada*,
y los *Chiaus* ó Maceros á los lados.
Mirmandar, *Dragomanes*, *Ayudantes*,
Personas del aprecio, y *Secretario*
del mismo Embaxador, los imitaban,
con *tropa diferente de lacayos*.
Doce Gentiles hombres de la Casa
y de Boca de nuestro Castellano
Rey y Señor, á lineas paralelas
el distrito igualmente van llenando.
En su prosecucion ocupa el centro,
encima de los ombros de un peñasco,
hijo aborto del Betis, *el Effendi*,
de la Sublime Puerta Comisario.
Del Rey el *Mayordomo de Semana*
se miró á la derecha colocado;
y *Oviedo*, *Introductor*, á la siniestra,
rompe la marcha en orden compasado.
El Dragoman Turquesco, y el de Espa-
Intérprete loquáz, emparejados, (ña,
con los varios lacayos ó *Choadares*,
cier-

cierran la Comitivà paso á paso.

La distincion de trages y divisas,
el *sombrero* y *turbante* interpolados,
Militares vestidos y *Alquiceles*,
un objeto presentan el mas grato.

Finalmente, á la guia fue llevada
suntüosa Carroza, que flechando
rayos de ophir en tiros visuales,
dexa á los que la miran deslumbrados.

Con este tren y pompa se dirige
el Turco al asombroso gran Palacio,
centro de aquel *Monarca*, en quien lo pío
á competencia brilla con lo sábio.

Baxan á recibirle distinguidos
Personages de aquellos empleados
en el Real servicio, que le obsequian
segun su dignidad, mérito, y grado.

Los Guardias de Corps y Alabarderos,
con las armas al ombro y en las manos,
ocupan Escaleras y Oficinas,
en respectivos sitios apostados.

Antes de presentarse á la *Persona*
las armas se desnuda *el Enviado*,

con los suyos; costumbre que la nuestra,
y otras naciones cultas adoptaron.

El Rey cubierto, en pie, con su Baston,
en la cinta la Espada, y adornado
del precioso Collar de cada Orden
Militar, destructora de Paganos:

Sobre Tapete en piedras embutido,
baxo un Dosél de perlas tachonado,
breve esfera de estrellas y luceros,
epílogo de brillos y de rayos:

Pues en adornos, joyas, y preséas,
se miran al destello equivocados
esmeraldas, piropos, y zafiros,
carbunclos y rubíes, con topacios:

Con asistencia personal de muchos
de sus *Ministros*, *Grandes*, y *Prelados*,
cuyo respeto, autoridad, y gala,
la del *Principe* están solemnizando:

Se permite á la vista de esta suerte
de *Ahmet Vassiff Effendi*, que acatado
sus Credenciales lleva, y las entrega
en las régias, potentes, sacras Manos.

Magnífico Salon, cuya extructura

de mármoles y bronces jaspeados,
reune el órden Jónico, el Compuesto,
el Dórico, el Corinthio, y el Toscano:
Donde habita la luz pura en reflexos,
asi como la envia por los astros,
pródiga, acrisolada y refulgente,
al globo de la tierra el Cielo octavo:
El Auditorio fue, donde benigno,
magestuoso, afable, y cortesano,
Carlos Tercero al *Turco* manifiesta
el poder que los Cielos le otorgaron.
Prévias las ceremonias competentes,
la legacía oyendo, y decorando,
satisfizo este *Rey* punto por punto,
con la dulce eloqüencia de sus labios,
Exhibiendo su ciencia consumada,
su carácter político, y urbano,
su candidéz, alteza y señorío,
su espiritu animoso, fiel, y magno.
Todo fue á complacencia del *Ministro*,
Comisario discreto; y sin embargo
la Religion contraria, uno y otro
renuevan los artículos pactados.

La

La España por su parte los confirma,
amistosa concordia ajustan ambos,
y en mútua aceptacion se finalizan,
quedando de esta forma autorizados.
El Turco, en prueba de la fé prestada,
presenta á nombre del *Sultan* su Amo,
al *Católico Cesar*, la siguiente
variedad exquisita de regalos.
Diez mil libras de peso castellanas
de *Café de la Moka* delicado,
en diferentes rollos corpulentos
con toda pulcritud empaquetados.
Una Silla de monta, fabricada
por un estilo bello extraordinario,
su sobre y su mantilla de oro fino,
con perlas y diamantes salpicado.
Otras dos semejantes, y de plata,
á quien el fuego dió sobredorado,
cuyo ardor y hermosura desafian
al rubicundo Sol sereno y claro.
Tres Sables Damasquinos primorosos,
tan bien bruñidos, como bien templados,
cada qual guarnecido de oro y piedras
en

en su puño, contera, vayna, y gancho.
Un Baston de una Caña superfina,
con gustoso artificio, y engastado
en piedras de importancia, cuyo puño
es del metal mas rico del Indiano.
Taza de confitura muy sabrosa,
de un *Diáspero sanguino* congelado;
con *otra semejante de brillantes*,
que al Cuernc de Amaltéa retrataron.
Y tambien de brillantes guarnecido
acompaña de oro *un Incensario*;
y para dar el agua por bebida,
del propio material *un lindo Vaso*.
Una Caja de ropas, con preciosas
flores finas de Alepo en su bordado;
con otra de los Pérsicos tegidos,
que en Levante se dicen de tres altos.
Quatro libras de Esencia de la Rosa,
que los climas de Oriente alambicaron,
y quatrocientos pesos la onza vale,
segun inteligentes la han graduado.
*Veinte y quatro paquetes de unas telas
de lana delgadísima*, bordados

de plata y oro ; mas *uños Tapetes*
con igual bordadura fabricados.
Una porcion de Muselina de Indias
y de aquel territorio dilatado
Camelotes sutiles, y diversos,
divididos en piezas, y marcados,
Seis Fusiles preciosos, sobrecajas
de madre-perla, y de marfil montados:
Cañones Damasquinos tienen todos,
y tres de pedrería están sembrados.
Todo lo recibió *nuestro Monarca*
con gusto, con afecto, y con agrado,
dando gracias al *Turco*, por su atenta,
quanto estimable oferta y agasajo.
Con esto, ronca Musa, no prosigas,
pues el asunto está finalizado;
arroja el instrumento, pára el eco,
arranca el diapasón, y cuelga el arco.

Se hallará en la Librería de ANGELINA, *calle del Correo, detrás de San Felipe Real.*

APÉNDICE.

LAMENTOS DE LA RELIGION,

POR LOS MALES

QUE SUFRE EN ESPAÑA.

Periódico titulado VOZ DE LA RELIGION, *época cuarta, tomo* 1.º *cuaderno quinto.*

¡Ay de mí triste! ¡ay, qué desconsuelo!
Que si algun dia la dulzura, el celo
Del español me hacian venturosa,
Hoy me veo por él viuda y llorosa.
¡Ay infeliz de mí! cuán lastimero
Cuadro presenta el cristianismo Ibero!
¡Qué de angustias, zozobras y de males
Padecen hoy mis hijos mas cordiales!

¡Oh España, algun dia mi delicia,
Sin razon me persigue tu injusticia!
Mi corazon se queda yerto y frio
Al ver tu proceder y desvarío.
¿Asi pagas, ingrata, mis favores,
Mi trono socavando en tus furores,
Cuando tu independencia y fina gloria
A mis influjos deben su victoria?
Si en mi orígen Santiago el Zebedeo
En tu suelo levanta mi trofeo,
Hoy tus hijos altivos despreciaron
La fe que de sus padres heredaron.
Si María por pueblo predilecto
Entre mil los escoge por su afecto,
Con sus costumbres, ya tan depravadas,
De María desprecian las miradas.
Si en tu suelo infinitos derramaron
Su sangre por la fe que profesaron,
¿Apreciarán tu grande beneficio
Tantos que á la impiedad prestan servicio?
Si la diestra del Dios Omnipotente
Siempre en tu ausilio estuvo diligente,
¿Será justo respondas á su anhelo
Elevando una torre contra el cielo?
¿No recuerdas los hijos de Pelayo

Que vencieron sirviéndolés yo de ayo
Al moro audaz que ya te esclavizaba
Y en cadenas tu fe borrar pensaba?
¿Quién hizo ser al turco porfiado
En Clavijo y las Navas destrozado,
Si no el valor que yo infundí á tus brazos,
Al ver hecha mi túnica pedazos?
¿Pero á qué fin recuerdo yo favores,
Disputados por mí á hijos traidores,
Si solo sirven de aumentar mi pena,
Y lo presente de afliccion me llena?
¿Hice más por nacion alguna mia
Por colmarla de bienes y alegría?
¿Pude mas bien mostrar mi aficion grata
Con esta tierra ahora tan ingrata?
¿Qué delitos mis templos mancillaron
Que al furor y á las llamas se entregaron,
¿Perpetrándose escesos tan brutales
Que ni entre bárbaros cuentan los anales?
Mis lágrimas prorrumpen á porfia
Al considerar que los que noche y dia
A mi Esposo por ti justos rogaban,
Tus asesinos viles inmolaban.
¿Era acaso el orígen de tus males
Mi familia de siervos monacales,

Cuando un golpe impolítico, ambicioso
Á todos los lanzó de su reposo?
Lejos de mi memoria escenas tales
Que prueban el furor de los mortales,
Cuando sañudo mis maternos lazos
El impio inmoral hace pedazos.
¿Pero á dó volveré mis tristes ojos
Que no le vea ufano en mis despojos?
¿A dó mi vista tenderé afligida
Que no me vea gravemente herida?
Si á mis ministros venerables miro,
Impunemente la impiedad su tiro
De infamia y menosprecio hacia ellos tiende,
Y en ellos oscurar mi luz pretende.
Al ver yertos á muchos por la saña
De una pandilla de doctrina estraña,
¿No deberé temer mayores males
Viendo cundir sus máximas fatales?
Si consumidos unos de aflicciones,
Exánimes los otros sin pensiones
Perecieron ó fueron devorados,
¿No lloraré mis templos despoblados?
Si mi ordenada y sábia gerarquía
La advierto ya luchando en agonía,
¿Podrá alguien ofrecerme algun consuelo

Qué temple los escesos de mi duelo?
Si mi Pastor supremo vigilante
En vano hace sonar su voz amante,
¿Cómo curar pretenden mi dolencia
Propinando el engaño y la violencia?
Si de atalayas sábios los clamores
Peligros manifiestan y aun errores,
Y al desprecio ú olvido son echados,
Dejarán de aumentarse mis cuidados?
Cuando su sacro y alto ministerio
Se mira con desden, como improperio,
¿Podré cohabitar con quien mi daño
Promueve, y no agradece el desengaño?
Si de mi Iglesia los preceptos dignos
Suplantados se ven por los malignos,
¿Quién hará que mi voz sea acatada
Cuando en mi misma ley soy barrenada?
Si los obsequios que mi pueblo grato
Humilde me ofrecia con ornato
El miedo á la impiedad ha interrumpido,
¿No elevaré hasta el Cielo mi gemido?
Si en devotas y alegres procesiones.
Ostentaba algun tiempo mis blasones,
De ocasion ya mas sirven en el dia

A que el impío me blasfeme y ria.
Si á mis Vírgenes voy á consolarme,
¿Qué podrán responder sino llorarme?
Los sustos, las zozobras y temores
De su retiro son los moradores.
Ya sus gemidos llegan hasta el cielo?
Solo paciencia piden y consuelo
Para seguir constantes al Esposo,
De alimento privadas y reposo.
Su virtud y firmeza me confortan
En las pruebas y riesgos que soportan,
Y de sus tiernas preces los fervores
Desarman al Señor de sus furores.
Mas poco es este alivio para males
Que rasgan mis entrañas maternales:
No puedo menos de llorar sin tasa
La asolacion mirando ya en mi casa.
Sofócame el dolor y los quebrantos,
Y solo entre los ayes y los llantos,
Mi corazon ya lleno de amargura,
A desahogar sus ansias se apresura.
¡Oh míseros hispanos moradores,
Los que dados á genios novadores
La causa sois de males tan horribles!

Volved, volved á mí si sois sensibles,
Si quereis que reconozca la ventura
Que elevó vuestro nombre á tanta altura,
Reconoced mi influjo y mi memoria,
Pues ni paz hay sin mí, ni fina gloria.

